

EL TOVAR

(Provincia: Cuenca. — Arciprestazgo: Priego. — Habitantes: 350.)

Hasta la revolución de 1936, no existió en este pueblito ningún partido político, y el vecindario vivía tranquilo según las normas de la moral cristiana. Todos los vecinos eran católicos, pero se había infiltrado la frialdad en el cumplimiento de los deberes religiosos.

La iglesia fué profanada y en ella desapareció todo, menos el armonio y la cruz parroquial. En sus orgías, bebían los marxistas con un cáliz vino y coñac.

Resumen

Iglesia saqueada y destrozada	1
Campanas destruidas y desaparecidas . . .	Todas

TRAGACETE

(Provincia: Cuenca. — Arciprestazgo: Cuenca. — Habitantes: 1,300.)

La propaganda impía y disolvente, desde 1931, no causó ningún daño en los vecinos de este pueblo, cuyo estado general religioso, moral y social «se puede decir era casi perfecto».

Sin embargo, en 1936, «la horda roja» destruyó totalmente, en su interior, la iglesia parroquial y la ermita de Santa Quiteria, desapareciendo los retablos con las imágenes, el órgano, los ornamentos sagrados, etc.

El templo fué convertido en cuartel.

Resumen

Iglesia saqueada y destrozada	1
Ermita o capilla saqueada y destrozada . .	1
Altars, imágenes y retablos destrozados .	Todos
Campanas destrozadas y desaparecidas . .	Todas
Órgano destrozado	1
Archivo destruido	1
Asesinados en total	2

821

(1) Castillejo de Sáhez, Bienvenido

Nació el año 1904. Murió asesinado en el lugar llamado «Ángel de la Guarda», en la noche del día 23 de junio de 1938. Padres: Mariano y Juliana.

Se lo llevaron de su casa y lo asesinaron, por sus creencias religiosas, su moralidad e intachables costumbres.

822

(2) Martínez Muñoz, Julián

Murió asesinado en el lugar llamado «Ángel de la Guarda», en la noche del día 23 de junio de 1938. Casado. Hijos: Floniño y Micaela.

Se lo llevaron de su casa y lo asesinaron, por sus creencias religiosas, su moralidad e intachables costumbres.

TRESJUNCOS

(Provincia: Cuenca. — Arciprestazgo: Belmonte. — Habitantes: 1,556.)

Antes del 18 de julio de 1936, la piedad era muy buena en esta villa. Los domingos y días festivos asistían la generalidad de los vecinos a la santa misa, en la que se explicaba el santo evangelio, y por la tarde, al rezo del Santo Rosario, después del cual se enseñaba a los niños el catecismo, que estaba organizado en diversas secciones a cargo de los catequistas. Canónicamente estaban instituidos el Apostolado de la Oración, con catorce coros, y la Asociación de Hijas de María, que celebraban con gran fervor los cultos acostumbrados: misas, comuniones generales, exposición del Santísimo, etc. Casi todos los vecinos pertenecían a la Cofradía del Santísimo Cristo del Pozo, en cuyo honor se celebraban solemnísimos cultos y fiestas.

Corría parejas con la piedad pública la actitud patriótica del vecindario, que votaba en su mayor parte a favor de los candidatos católicos.

A pesar de todo, el vandalismo rojo llevó también la destrucción y el sacrilegio a la iglesia parroquial de Tresjuncos, la cual fué saqueada, profanada, quemada y completamente destrozada en su interior, no quedando en ella ninguno de los nueve altares y retablos, ni imágenes, ni el órgano, ni cuadros, ni ropas, ni alhajas, ni objeto alguno que no fuera destrozado o quemado. La profanación de las sagradas imágenes se llevó a cabo con refinado satanismo: trasladadas a los puestos de guardia en las carreteras, servían de blanco a los tiros rojos o les ponían pistolas y fusiles como milicianos, obligando a las mujeres, al pasar delante de ellas, a saludarlas con el puño en alto... Del archivo parroquial, que tenía manuscritos y documentos desde el siglo XV, y libros de Sacramentos desde el año 1561, sólo se han salvado, fuera de la iglesia, algunos libros modernos de Sacramentos. También se llevaron las tres campanas grandes.

El altar mayor destruido era de gran mérito y valor, y las alhajas desaparecidas, de todos los metales preciosos, eran muy numerosas.

El templo fué convertido en cárcel, en carbonera y en depósito de abonos.

Bajo el dominio rojo, «de incógnito» y con toda precaución, en algunas casas reuníanse varias personas, que rezaban el Santo Rosario y hacían novenarios en honor de los santos o de la Virgen. Se pudo administrar el sacramento del Bautismo y el de la Penitencia. Una mujer piadosa recogió del suelo de la iglesia, ya destrozada, la imagen del Santísimo Cristo del Pozo, «única que ha quedado en esta iglesia,

providencialmente, porque la cruz grande y la pequeña, donde estaba enclavado, desaparecieron, y sólo quedó la imagen», entre los escombros, cenizas y destrozos.

Resumen

Iglesia saqueada y destrozada	1
Altars y retablos destrozados	9
Imágenes destrozadas	Todas menos 1
Cálices, custodias, cruces y copones desap.	Todos
Campanas destrozadas y desaparecidas	3
Organo destrozado	1
Archivo destruido (en parte).	1

TRIBALDOS

(Provincia: Cuenca. — Arciprestazgo: Tarancón. — Habitantes: 730.)

La disolución y la impiedad públicas, desde 1931, influyeron en este pueblo, cuyo estado social, moral y religioso, al estallar la revolución roja de 1936, no era satisfactorio, salvo un núcleo «de personas piadosas y de arraigada fe».

«Al quedar el marxismo dueño de la situación, se apoderaron de las llaves de la iglesia parroquial», de las dos ermitas de Santa Ana y de San Blas, y de la casa parroquial, y destruyeron todas las imágenes y cuadros, el órgano y el armonio, la cruz parroquial, las crismeras, la pfxide, la custodia y todo lo demás. Entre los objetos robados había un precioso copón de plata, de estilo renacimiento, del siglo XVI. También destruyeron el archivo en su mayor parte y se llevaron las campanas.

El día 5 de agosto de 1936 fueron detenidas ocho personas y encerradas en la cárcel instalada en la iglesia. Más tarde vinieron otros milicianos forasteros, requeridos por los del pueblo, y se llevaron a los ocho detenidos en un camión, pero dejaron en libertad a dos señoras y asesinaron a los seis caballeros en la carretera.

Resumen

Iglesia saqueada y destrozada	1
Ermitas o capillas saqueadas y destrozadas	2
Altars, imágenes y retablos destrozados	Todos
Cálices, custodias, cruces y copones desap.	Todos
Campanas destrozadas y desaparecidas	Todas
Órganos destrozados	2
Archivo destruido (en parte)	1
Sacerdote secular asesinado	1
Asesinados en total	14

823

(1) Benavent Jordá, Leoncio

Nació el día 8 de agosto de 1905. Dorador y escultor. Murió asesinado el día 5 de agosto de 1936, a las nueve de la noche, en la carretera. Casado con Avelina García Fernández (* 10-XI-1909). Hijas: Ana María (* 22-VI-1932), Milagros (* 23-IV-1934) y Carmen (* 15-III-1936).



«Era persona de intachable conducta, amable y respetuoso con los superiores, esposo modelo y padre amantísimo. Católico, con un fervor inmenso, cumplía siempre los preceptos de la Iglesia y no faltaba jamás a Misa. Persona buenísima y muy cristiana, no podía oír blasfemar ni hablar mal de Dios a los marxistas, y por esto fué asesinado: por cristiano y por envidia, pues él no era político.» Fué sacado de su domicilio, el día 5 de agosto de 1936, a las cinco de la tarde, y encerrado en la cárcel, instalada en la iglesia, donde a sus compañeros y a los mismos rojos decía: «que no sentía morir, pues moría por Dios y por España; pero lo sentía sólo por sus hijas, que eran tan pequeñitas».

824

(2) Bressend Peñacarrillo, Eugenio

Nació el día 15 de enero de 1866. Labrador. Murió asesinado el día 5 de agosto de 1936, a las nueve de la noche, en la carretera de TribalDOS.



Era persona muy laboriosa y cristiana, que, puesto al frente de su casa desde la edad de dieciséis años, procuró siempre dar trabajo a todos, para que no hubiera pobres de solemnidad en el pueblo. «No era político, pero sí español y cristiano», educado en las Escuelas Pías de San Fernando, de Madrid, donde había estudiado el Bachillerato. Fué sacado de su domicilio a las cinco de la tarde del día 5 de agosto de 1936 por las turbas marxistas, y al preguntarle un pistolero qué era él, contestó con gran valor: «Soy español y católico, apostólico y romano...» Al despedirse de su hija adoptiva, que lloraba, y darle un beso, le dijo: «Lágrimas, no; eso, nunca. ¡Valor y todo por España!...» Conducido por los milicianos a la iglesia, convertida en cárcel, se encontró con amigos y familiares suyos, a quienes dijo sonriendo: «Amigos, nuestra misión se ha concluido; no hay nada más que morir por Dios y por España, para que ella se salve...» Murió gritando: «¡Viva Cristo Rey!»

825

(3) Bustos del Saz, Felipe

Nació el día 1.º de mayo de 1893. Murió asesinado el día 19 de agosto de 1936, en el «Hocino», término de Rozalén del Monte. Casado